

**THE RECORD OF THE  
TSUNAMI PRODUCED THE  
1755 LISBON EARTHQUAKE IN  
VALDELAGRANA SPIT (GULF  
OF CÁDIZ, SOUTHERN SPAIN)**

**C.J. Dabrio, J.L. Goy y C. Zazo**

*Geogaceta, N. 23, 1998, Madrid.*

El terremoto de Lisboa de 1755, de 8.5-9 de magnitud en la escala de Richter tuvo efectos devastadores, desencadenando un gran tsunami que repercutió catastróficamente a lo largo de las costas occidentales y suroccidentales de la Península Ibérica, causando pérdida de vidas y propiedades.

Los autores de este artículo han detectado a partir de pruebas geológicas, morfológicas e históricas, depósitos

y ruptura de sedimentos marinos en forma de abanicos que sobrepasaron y destruyeron en parte la flecha arenosa de Valdelagrana, que aún estaba activa a mediados del siglo XVII. Estos abanicos que han quedado son huellas excepcionales del tsunami que produjo el terremoto de Lisboa de 1755. Y como consecuencia de las mencionadas rupturas de las arenas de Valdelagrana se modificó en parte alguno de los rasgos geomorfológicos del estuario del río Guadalete, llegando a sobrepasar los depósitos hasta tres kilómetros al noroeste de Puerto Real.

Tradicionalmente, y hasta la actualidad, los efectos del tsunami sólo habían sido considerados en algunas áreas del Cabo San Vicente, en el suroeste de Portugal, cerca de Tavira y Boca de Río siendo el sector del Valdelagrana el único testigo del litoral español del que tenemos referencia de depósitos de cambios morfológicos de costa derivados de los efectos del tsunami.

Este estudio de geología dinámica en época contemporánea causado por un evento natural catastrófico viene apoyado por un exhaustivo análisis cartográfico e histórico de la zona de la bahía de Cádiz elaborado a partir de mapas de los siguientes autores: Mapa de un autor anónimo (1740-1750), Barlona (1743), Rodolphe (1750), Coello (1842) y el popular Tofiño de San Miguel (1789) y el Rambaud (1996).

Es este un trabajo de investigación que ha sido financiado por el proyecto DGCYT. BP 95-0109 y Fundación F. Areces 1996 "Cambios climáticos y variaciones del nivel del mar".

**Francisco Giles Pacheco**

**LOS CANTEROS DE LA  
CATEDRAL DE SEVILLA.  
DEL GÓTICO AL RENACI-  
MIENTO.**

**Juan Clemente Rodríguez Estévez.**

Diputación de Sevilla, 1998

Llega a nuestras manos el resultado de un arduo trabajo de investigación, la tesis doctoral hecha libro, de un historiador del arte sobre la última y mayor catedral gótica del mundo. El tema elegido ya se nos hace grande, pero la complicación y, al mismo tiempo la singularidad, la pone el autor del libro en escoger para el desarrollo del estudio de esta gran obra lo que apa-

rentemente parece más simple y por el contrario casi nunca objeto de interés, su elemento material, es decir, la piedra y todo lo que se puede extraer de ella: los lugares de procedencia, las propiedades físico-químicas de la misma y los efectos que éstas tuvieron en la fábrica de tan magna obra, las personas que las extraían y trabajaban, sus procedimientos de trabajo y sistemas organizativos, etc...

Lo que no deja de ser una investigación sobre historia del arte se convierte en un trabajo multidisciplinar al que se incorporan detalles sobre aspectos técnicos, económicos y laborales a los que hasta ahora poco se había acercado la historiografía del arte tradicional. Para ello, el autor, de formación fundamentalmente humanista, ha debido adentrarse en disciplinas que aparentemente estaban muy lejos de su formación, aunque el resultado definitivo del trabajo demuestre finalmente lo contrario. Este, suponemos que esfuerzo, se ve ampliamente recompensado pues *Los canteros de la Catedral de Sevilla* llega a nosotros como una obra completa e interesante y creemos que cumple por lo menos uno de los objetivos de su autor, adentrarnos en cada uno de los sillares -algo así como las células de un ser inmenso- de la catedral hispalense, dirigiéndonos del cuerpo al alma, de lo material a lo espiritual y de lo más cercano y rudimentario hacia la enorme complejidad de una obra de estas características.

Las tres preguntas claves que centran las muchas más de cuatrocientas páginas del libro son ¿quiénes, cómo y con qué construyeron el mayor templo gótico de la Cristiandad?. La respuesta, en cuatro partes estructuradas en diez capítulos, desde la localización de las canteras hasta las etapas artísticas de la construcción o el gobierno de la propia obra. La investigación sobre las canteras y sus hombres es completa: la localización del material, el origen de cada piedra, los sistemas y etapas de extracción, tipos de materiales y formas de trabajarlos, organización de los canteros, sus marcas, los sistemas de transporte, el trabajo ornamental, los instrumentos y herramientas y su empleo, los tipos y cortes de la piedra, las faenas a pie de obra, la organización del taller, la jornada de trabajo, el comportamiento del cantero, su formación,...

Materialmente, cualquier gran obra arquitectónica comenzaba en la cantera

y el trabajo en ella constituía una parte esencial. Las grandes catedrales necesitaban un material de calidad, fácil de esculpir y capaz de soportar grandes presiones, por lo que era fundamental elegir un buen yacimiento capaz de ofrecer cantidades regulares y de fácil transporte.

Precisamente el detalle que hace a este libro objeto de nuestro comentario se basa en la inexistencia de canteras cercanas a la ciudad de Sevilla y la falta de tradición local en el trabajo y uso de la piedra. Ello obligó a buscar materiales -a los que se exigía diferentes propiedades y cualidades - en otros lugares, siendo varias las canteras que colaboraron en el abastecimiento de piedra a la catedral. Entre ellas, las de Morón de la Frontera, las de martelilla de Jerez, Puerto Real (en menor medida), también las piedras de colores y mármoles de Portugal, los alabastros de Tortosa- Tarragona- y Torre del Campo -Jaén-, piedras de acarreo de San Juan de Aznalfarache, Utrera, etc. Pero el yacimiento fundamental y ésta es una de las conclusiones del trabajo que más nos interesan fue el de las Canteras de la Sierra de San Cristóbal en El Puerto de Santa María. La piedra portuense tiene tan fuerte presencia en la obra catedralicia que constituye uno de los rasgos característicos de la misma y no sólo de ella, también de la generación de edificios que se levantaron a remolque en su área de influencia, señala el autor en una de sus conclusiones.

Además de la cantidad, muchas fueron las influencias que propiciaron esta elección aunque la piedra, de formación caliza, no fuera de excelente calidad ya que sus problemas de porosidad y deterioro son elevados. Entre estas circunstancias están el despegue al que asistía la Bahía de Cádiz en la época en que se construye la catedral, la existencia de un importante centro de extracción de piedra, el más importante y activo de toda la Baja Andalucía, así como de un conjunto de canteros especializados y el menor coste de extracción y traslado que, gracias al carácter costero-fluvial de la población facilitaban el transporte, dificultoso y caro por tierra.

Nuestras canteras jugaron un papel fundamental en la obra desde sus comienzos en el siglo XV, siendo el único material empleado con regularidad a lo largo de todo el proceso de construcción, incluso en las restauraciones de los siglos XIX y XX. En los primeros momentos, las canteras portuenses aportaron el 99 por ciento de la piedra total, algo más tarde descendió más o menos a un 60 por ciento, pero, en general, supone un 75 por ciento de la piedra empleada durante todo el período. En este sentido, Juan Clemente Rodríguez ofrece una interesante novedad al conocimiento de este aspecto de la historia de El Puerto. También el autor deshace el error de alguna documentación que identificaba la piedra de San Cristóbal como jerezana y que se apoyaba en la cercanía de las dos ciudades, en la situación fronteriza de la sierra, la superioridad de la ciudad vecina y los litigios por su propiedad.

Tal es la importancia de la piedra portuense en la construcción catedralicia que Rodríguez Estévez le dedica una buena parte del libro, sobre todo en los capítulos III, V y VI. Y se detiene este autor en relatar la historia de estas canteras desde la Antigüedad hasta su debilitamiento en época contemporánea debido, en parte, al abandono de las técnicas tradicionales, en su singularidad como explotaciones subterráneas frente a las otras a cielo abierto, que le han otorgado una fisonomía singular y característica dotándolas de un paisaje único, “las cuevas de la Sierra de San Cristóbal”, producidas a partir de una extracción selectiva de la piedra según su dureza. La piedra dura de San Cristóbal o *palomera*, más apropiada para la construcción que la *franca* o blanda, se pagaba mejor, por lo que se buscaba la veta, dando lugar a la formación de cuevas, galerías laberínticas, escaleras, tragaluces, ...

Como el propio autor del libro apunta al final, Canteras de San Cristóbal y Catedral de Sevilla siguen un camino paralelo, la primera nutre a la segunda y ésta a su vez propicia la explotación de aquella, hasta el punto de que cuando la catedral queda definitivamente concluida en los inicios del siglo XX, las canteras portuenses entran en su descenso definitivo. Me gustaría añadir otro detalle. El resultado de la catedral es inmenso como inmenso es también el hueco que el traslado de su piedra ha dejado en la Sierra de San Cristóbal, otra catedral en sentido inverso, el positivo y el negativo, el alzado y el vaciado de una gran obra, la espiritualidad de un gran templo y la materialidad del duro trabajo que lo ha hecho posible.

Por si fuera poco, el libro termina con un apéndice documental en el que no faltan referencias a El Puerto de Santa María y dos índices de canteros sacadores y de canteros de la catedral con nombres portuenses.

Como ya hemos avanzado, este trabajo, cuya complejidad no está reñida con una lectura accesible y amena, ofrece una novedad para el historiador del arte, ya que parte en su investigación de un aspecto material y no sólo formal o estético, y también un enorme interés para el conocimiento de un aspecto, no por apreciado más conocido, de nuestra historia. Por estas razones me gustaría avanzar que este primer libro publicado sobre los canteros de la catedral sevillana debería suceder a otro del mismo autor -que fue escrito con anterioridad ya que se trata de su tesina de licenciatura- de muy próxima publicación, exclusivamente sobre las canteras porteunses y que esperamos será reseñado en el próximo número de esta misma revista.

**Mercedes García Pazos**

**ACTAS DEL ENCUENTRO  
“FERNÁN CABALLERO, HOY”.**  
Homenaje en el bicentenario del  
nacimiento de Cecilia Böhl de  
Faber.

**Milagros Fernández Poza y  
Mercedes García Pazos (eds)**

*Biblioteca de Temas Portuenses*, 10,  
El Puerto de Santa María, 1998.

La colección Biblioteca de Temas Portuenses saca a la luz las *Actas del Encuentro “Fernán Caballero, hoy”*, celebrado en El Puerto de Santa María en septiembre de 1996 en homenaje al bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber, conocida con el seudónimo de Fernán Caballero. Este Encuentro se llevó a cabo en el marco de los Cursos de Otoño de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con la colaboración y patrocinio del Ayuntamiento de nuestra ciudad.

Así mismo, esta corporación le rindió homenaje a la insigne escritora, muy ligada personal y familiarmente a la ciudad de El Puerto, con la organización de una importante exposición sobre su vida y su obra, *Fernán Caballero. De la Andalucía romántica a la novela moderna*.

Las investigaciones aportadas a estas Actas forman parte de las ponencias y comunicaciones presentadas al Encuentro y giran, principalmente, alrededor de dos cuestiones fundamentales: por una parte se pretende valorar la obra literaria de Fernán Caballero, su vigencia actual y su validez como fuente para la historia de nuestro país y, por otra parte, se trata de conocer a la mujer Cecilia Böhl de Faber en relación con su época y su propia obra.

Tras la introducción de la directora del Encuentro, Milagros Fernández Poza, abre las Actas el artículo de Joaquín del Moral, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, que nos aporta las coordenadas históricas en las que se mueve la escritora y nos desarrolla un siglo XIX lleno de acontecimientos políticos y de enfrentamientos ideológicos entre liberales y románticos, movimientos aparentemente contrapuestos pero sin los cuales no se podría haber dado el nacimiento y consolidación del estado contemporáneo en España.

El estudio de Alicia Langa se adentra en el análisis de las novelas de Fernán Caballero y trata en su artículo una cuestión muy debatida como es la validez de la fuente literaria en la investigación histórica. La profesora Langa, de la Universidad Complutense de Madrid, se decanta por afirmar la vigencia de la obra de Fernán Caballero como fuente de conocimiento de la sociedad de la Andalucía Occidental en la primera mitad del siglo XIX. Aunque esta afirmación no exime de la problemática que conlleva y las precauciones con las que hay que acercarse a la fuente literaria, que implica una metodología precisa y contrastación con otras fuentes documentales. Con estas y otras premisas, según

Alicia Langa, son muchos los aspectos que se pueden conocer a través de la obra de Fernán Caballero: vida cotidiana, la realidad social, las mentalidades, diversiones, fiestas, etc.

Antonio Gómez Yebra, de la Universidad de Málaga, analiza las importantes contribuciones de Fernán Caballero para el conocimiento del patrimonio folclórico español. En este aspecto es donde el profesor valora la aportación de esta escritora y su importancia actual, ya que sus obras contienen un gran acopio de materiales y elementos folclóricos, entre los que destacan los refranes y las canciones y coplas populares. En esta misma línea se encuentran las valoraciones del profesor Derek Flitter de la Universidad de Birmingham (Reino Unido), que destaca la labor de Fernán Caballero en la recopilación de la poesía popular y considera la obra de esta escritora como representante del costumbrismo romántico español, de caracteres historicista y conservador, que preconizaba sobre todo la poética de la tradición. También Luis Suárez resalta el trabajo de Fernán Caballero como pionera en la recolección del romancero oral moderno y afirma que tiene el mérito de volcar en sus obras las canciones populares y romances sin retocar ni embellecer, sino tal y como los recogió de boca de sus informantes. Esto hay que tenerlo muy en cuenta, según Luis Suárez, ya que en esa época era una práctica muy común el retocar e incluso añadir versos y matices al material recuperado.

Igualmente Marieta Cantos, de la Universidad de Cádiz, señala la importancia de su labor de recolección de material folclórico, pero analiza la producción literaria de Fernán Caballero teniendo en cuenta sus condicionamientos ideológicos y religiosos (muchos de ellos asimilados en su ambiente familiar) y sus propias justificaciones y planteamientos literarios. Según la profesora Cantos, para Fernán Caballero la misión de su literatura era la de buscar en la realidad lo ideal, lo poético, que para ella era la forma de vida del pueblo en su modo más puro, es decir, en todo lo conforme a los principios de la verdad religiosa. Precisamente para la plasmación de este mundo ideal, Andalucía se erigirá en el marco idóneo. A pesar de que Fernán Caballero ofrece una estampa andaluza idealizada muy diferente a la imagen que los literatos extranjeros habían difundido. Cantos afirma que este descubrimiento de Andalucía como materia narrativa, es lo que actualmente más nos llega de los relatos de esta escritora.

Con el artículo de Marina Mayoral, catedrática de la Universidad Complutense de Madrid, entramos de lleno en la persona de Fernán Caballero. Para Mayoral toda la vida de Cecilia Böhl de Faber se nos aparece como un intento de conciliar el ideal femenino de su padre (contrario al desarrollo intelectual de las mujeres) con sus propias inclinaciones y su talento. Para ello se valió del disimulo y la ocultación siguiendo la concepción tradicional de que la mujer debía ocultar su superioridad intelectual y cultural (*en el interior de sus*

*apoyos la mujer adorne su mano con la pluma y el pincel, en la sociedad con el abanico y las flores*). Pero esto nos hace ver las profundas contradicciones entre la mujer -Cecilia- y la escritora -Fernán Caballero-, hasta el punto de afirmar Marina Mayoral que Cecilia cubrió con una venda los ojos de Fernán Caballero para que no pudiera ver la hondura de los sentimientos y las pasiones que hicieron rica y llena de interés la vida de Cecilia Böhl de Faber.

Para adentrarse aún más en la vida de esta mujer es muy importante su epistolario. En él se pueden encontrar muchas de las claves de la relación entre la vida y la obra de Fernán Caballero, sus contradicciones, conflictos, castración,... La profesora, y coeditora junto con Mercedes García Pazos, de esta publicación, Milagros Fernández Poza, analiza la correspondencia de Cecilia Böhl de Faber y la considera fuente excepcional para el conocimiento de la personalidad de la escritora, así como a través de los correspondientes se puede obtener también un mejor conocimiento de un importante sector de la sociedad de la Andalucía occidental. En esta línea se encuentra la valiosa aportación de Manuel Ravina, director del Archivo Histórico Provincial de Cádiz que nos sorprende con 28 cartas familiares inéditas de Fernán Caballero localizadas al inventariar el archivo del marqués de Villarreal y Purullena, propiedad de la Fundación Luis Goytisolo. El receptor de la mayoría de estas cartas era su cuñado Fermín de Iribarren Ortuño, casado con su hermana Ángela y hermano del marqués. En el libro podemos encontrar la transcripción de dichas cartas, que aunque abarca un período no muy amplio, de 1858 a 1863, son de gran interés por los temas que trata y por las aportaciones en cuanto a la personalidad de Cecilia Böhl de Faber.

Rosa Eugenia Montes Doncel estudia en la obra de Fernán Caballero uno de los recursos fundamentales en la novela moderna como es la ironía. A través de lo irónico se potencia la ambigüedad y la voz del narrador puede aflorar en el diálogo y ofrecernos algunas pistas sobre las armas compositivas de Cecilia Böhl de Faber. El trabajo de María Moliner y José Ramón Prado se centra en la producción narrativa de Fernán Caballero para estudiar la imagen femenina que nos muestra la escritora a través de sus obras. Manifiestan la contradicción entre una personalidad tan avanzada en su época social y culturalmente como fue Cecilia Böhl de Faber y la imagen que ofrece de las mujeres en sus escritos conservadores y tradicionales con respecto al papel de las mujeres en la sociedad. Por último, para cerrar las Actas, Ángeles Carmona nos presenta una relación de las numerosas colaboraciones de Fernán Caballero en los periódicos y revistas de Sevilla, ciudad donde residió la escritora hasta su muerte.

Aunque no aparecen en esta publicación las aportaciones de los catedráticos Claudio Guillén (Universidad Autónoma de Barcelona) y de Carlos Blanco Aguinaga (Universidad de La Jolla -California-), fueron importante sus intervenciones tanto en la mesa redonda como en los coloquios que se llevaron a cabo

durante el Encuentro. A pesar de que fueron muy críticos con la obra de Fernán Caballero no dejaron de reconocer su importancia como precursora de la novela realista que se consolidaría a fines del siglo XIX. Y es que en la actualidad nadie duda en situar su obra en un lugar destacado en la historia de la literatura española al reconocer sus valiosas aportaciones al nacimiento de la novela moderna. Así mismo, se ha destacado a lo largo de estas Actas su importante labor de recopilación -"recolectora" como ella misma se llamaba- de cuentos, adivinanzas, refranes, romances, leyendas y demás manifestaciones de la cultura popular. Además, Fernán Caballero contribuyó a descubrir las posibilidades de Andalucía como escenario novelesco. Sus valiosas descripciones son muy importantes para conocer, sobre todo, la sociedad de la Baja Andalucía en el siglo pasado. Aunque hoy día poco se leen sus novelas, sus obras fueron las más leídas en su época en toda España, e incluso despertaron interés en Europa y pronto fueron traducidas.

Se ha valorado a Fernán Caballero, su obra literaria, su vigencia y validez. Todavía nos quedan muchas cuestiones por descubrir y revisar, pero esto es aún más necesario en el conocimiento de la mujer Cecilia Böhl de Faber. Sus contradicciones han quedado de manifiesto, como dos caras -la escritora y la mujer- de una misma moneda, que no puedes mirar al mismo tiempo pero que están inevitablemente unidas.

**Isabel Pérez Sánchez**

**LOS INICIOS DE LA TIPOLOGÍA BODEGUERA EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA. LA DEFINICIÓN URBANA DEL CAMPO DE GUÍA.**

**José Ramón Barros Caneda**

*Laboratorio de Arte*, 10 (1997), pp. 477-490.

La datación de los orígenes del modelo arquitectónico "clásico" de las bodegas del Marco del Jerez continúa siendo objeto de estudios y de hipótesis encontradas, aunque a ritmo muy lento y con escasa producción historiográfica.

A los trabajos de Isidro García del Barrio Ambrosy (*Las bodegas del vino de Jerez*, Madrid, 1984), Rafael Sánchez González (*Introducción al estudio del urbanismo portuense. El ensanche del Campo de Guía*, 1828-1838, Cádiz, 1986), Juan Ramón Cirici (*Estética y técnica de la arquitectura bodeguera jerezana*, El Puerto de Santa María, 1996; y *La arquitectura y otros aspectos artísticos del mundo de las bodegas*, Cádiz, 1997), Pablo Díaz (*La producción de vino en el Marco del Jerez: Patrimonio arquitectónico y urbano*, El Puerto de Santa María, 1996) y Mercedes García Pazos y Miguel A. Caballero (*Análisis tipológico de las bodegas portuenses*, El Puerto de Santa María, 1996), y al apartado que dediqué en mi tesis doctoral a este asunto

viene a unirse este breve pero interesante artículo de José Ramón Barros.

Isidro García del Barrio estableció en su libro una acertada clasificación tipológica de las bodegas del Marco del Jerez y realizó un excelente estudio de sus características constructivas, pero, en nuestra opinión, se confundió parcialmente en su análisis histórico, sobre todo al señalar que el tipo "clásico" de bodega de la zona no pudo aparecer antes de 1834 porque el Gremio de Vinatería de Jerez de la Frontera prohibía en sus ordenanzas los almacenados de vinos. Nosotros hemos demostrado en otro lugar (*La formación del capitalismo en el Marco del Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna, siglos XVIII y XIX*, en prensa) que la llamada "bodega catedral" es un tipo que comienza a ser construido en esta zona vitivinícola en la segunda mitad del siglo XVIII, de resultas de los cambios que se originaron en esa época en la producción y el comercio de vinos.

Para Juan Ramón Cirici, el modelo "clásico" de bodega jerezana sigue un proceso desde un período -¿inicial?- que denomina "*a caballo entre los siglos XVIII y XIX*" a su configuración y definición a mitad del siglo XIX, pasando por la difusión del modelo en los años treinta de esta centuria. El autor ha investigado las fuentes del siglo XIX y se muestra remiso a situar la génesis de la bodega arquetípica de la zona.

Frente a esta hipótesis prudente aparece la hipótesis atrevida de José Ramón Barros. Hipótesis atrevida pero fundada, que consiste en adelantar a mediados del siglo XVIII "*la definición tipológica de bodegas y tonelerías*" de la zona. Se basa para ello José Ramón Barros en la manzana que edificara Vicente de Voss entre las calles Los Moros (Norte), San Bartolomé (Este) y Pagador (Oeste), y la Huerta de Tercero (Sur), en la zona del antiguo Campo de Guía, en El Puerto de Santa María, durante los años 1755 y 1758. Se trataba de un conjunto de edificios adosados de variado uso: viviendas, bodegas, almacenes para tinajas de aceite, trabajador de tonelería, mesón, cuadra...

Para José Ramón Barros "*la bodega, como después quedará edificada durante el siglo XIX, queda articulada con un patio con soportales en dos de cuyos laterales se ubican los almacenes para las botas de vinos*". He calificado de hipótesis atrevida la de Barros Caneda porque la documentación por él estudiada no indica si nos encontramos ante la bodega tipo "catedral" o no. Pero también había dicho que no se trata de una hipótesis infundada, porque Barros Caneda aporta otras informaciones, como la tan interesante que hace referencia a que algunos maestros de obras se declaraban "*aptos para hacer bodegas*", como fue el caso de Miguel Sánchez Hurtado, en 1750.

La datación y la explicación del modelo arquitectónico "clásico" de las bodegas del Marco del Jerez son aspectos sobre los que aún nos queda mucho por investigar, pero artículos como el de José Ramón Barros, loable por su osada

hipótesis, contribuyen mucho y bien a avanzar en el conocimiento de este interesante tema de la historia de la vitivinicultura en el Marco del Jerez.

**Javier Maldonado Rosso**

**EL PROCESO DE CONSIDERACIÓN DEL FINO COMO TIPO CARACTERÍSTICO DE LA VINICULTURA DEL MARCO DEL JEREZ**

**Javier Maldonado Rosso**

Javier Maldonado Rosso (ed)  
*Actas de las III Jornadas del Vino Fino*  
Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 1998, pp. 85-107.

El trabajo que a continuación nos proponemos reseñar fue presentado en las *III Jornadas del Vino Fino* que auspicia el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María y, consecuentemente, publicado en sus Actas.

En dichas jornadas los temas tratados fueron: *Vino, vida y literatura* por el escritor José Manuel Caballero Bonald; *Reducción de la graduación alcohólica del Vino Fino: ¿la solución del jerez?*, por Francisco Perdigones Fernández; *Fino, ¿el gran desaparecido?*, por Andrés Proensa; *Investigaciones sobre el Vino Fino en la Universidad de*

*Cádiz*, por Carmelo García Barroso y *El proceso de consideración del Fino como tipo característico de la vinicultura del Marco del Jerez*, por Javier Maldonado Rosso. De este último precisamente será del que demos noticia.

Como bien advierte el autor, el texto viene a ser la continuación de una aportación anterior en la primera edición de las jornadas celebradas a propósito de tan preciado caldo: *En torno a los comienzos del Vino Fino como tipo de vino diferenciado*, que daría inicio a la elaboración de una Historia del Vino Fino. Por esta razón creemos que es obligada la referencia previa a este artículo.

Si en aquella ocasión Javier Maldonado se planteó el difícil objetivo de precisar el origen histórico del Vino Fino, que de modo incierto se ha venido localizando a mediados del siglo XIX; en ésta, se plantea el estudio de su consideración como tipo característico de la vinicultura del Marco del Jerez. El artículo que nos ocupa se estructura en tres apartados básicos. El primero de todos ellos es un breve inciso acerca de la marcha de la cuidada investigación que el autor prosigue sobre el origen del Fino, cuyo estudio dista aún de ser acotado, en él se da cuenta de las últimas fuentes logradas por el autor. Asimismo, se reitera la idea de que este vino surgió tras un dilatado proceso de evolución marcado por el paso que supuso la superación del sistema tradicional en pos de la agroindustria vinatera, recordándonos el autor que se trata de un vino de crianza biológica bajo velo de

flor, algo cuyo reconocimiento científico a su juicio, y parece probado, ha jugado un papel crucial en la resolución de la cuestión que da título al trabajo.

Seguidamente se describe de manera minuciosa la escalada de posiciones del Fino en la clasificación de los vinos del Marco del Jerez-Xérès-Sherry. La transformación en los gustos de los consumidores, fundamentalmente británicos, es tenida por un factor clave en la comercialización del Fino, de tal modo que el tercer apartado se dedica a constatar la tendencia alcista del consumo del Fino, pero pese a las preferencias del mercado no será posible la consideración del caldo como tipo característico hasta que se conozcan la naturaleza y la función de la flor del vino, cosa que también retrata el autor ampliamente. Para finalizar, en el último apartado se hace una acertada recapitulación de lo visto en los puntos anteriores resumiendo el proceso en tres fases esenciales.

En definitiva, hablamos de un trabajo muy documentado en cuya redacción se han sabido sistematizar de forma clara y accesible para los legos en la materia todos los datos ofrecidos, sin que por ello resulte falto de rigor científico, antes al contrario.

No resta sino entregar la próxima entrega de los resultados que vaya cosechando Javier Maldonado en su línea de investigación para completar esta interesante historia de un vino que inexorablemente se encuentra ligado a nuestro entorno y a nuestra cultura, no sólo por lo que el sector supone en términos económicos, sino y sobre todo, por su presencia en nuestra vida cotidiana.

**Diana Repeto García**

**EL PUERTO DE SANTAMARÍA  
ANTE 1898**

**María del Carmen Borrego Plá**

"En torno al 98", *Anuario de Estudios Americanos*, LV-1, (Enero-Junio, 1998)

El pasado año 1998 estuvo plagado de acontecimientos que conmemoraron el centenario de la pérdida de las últimas colonias que le quedaban a España de su antiguo y gran imperio colonial. Desde documentales en televisión, publicaciones bibliográficas, en prensa, en revistas especializadas, hasta celebraciones de encuentros históricos, surgieron en gran parte de la geografía

nacional y también en algunos lugares americanos relacionados de alguna manera con aquellos hechos.

Para España el desastre del 98 significaría una auténtica crisis con consecuencias tanto políticas (pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas), como intelectuales (Generación del 98 y movimiento regeneracionista).

Dentro de este marco al que nos hemos referido, puede situarse la inves-

tigación realizada por la profesora de la Universidad de Sevilla, M<sup>a</sup> del Carmen Borrego Plá, que en anteriores ocasiones ya había llevado a cabo otros trabajos relacionados de forma más o menos directa con el 98, como son: *El comercio del vino y El Puerto de Santa María en la crisis del 98* y *Pesca y prensa portuense en los inicios del siglo XX*. M<sup>a</sup> del Carmen Borrego, gran conocedora, pues, de este momento de la historia de España se refiere en este estudio al impacto que causó el desastre del 98 en la ciudad de El Puerto de Santa María.

A través de diversas fuentes, entre ellas las hemerográficas, tanto locales como nacionales, de diferentes tendencias o ideologías, nos muestra la idea que de esta guerra y de sus repercusiones tuvieron el país y la propia ciudad objeto de este estudio. La autora nos ofrece una visión bastante aproximada de cómo debió vivir El Puerto de Santa María la guerra contra los Estados Unidos y el desastre final.

Se dedica además a exponer cuál era la situación socioeconómica de la población en los últimos cinco años del siglo XIX: la sequía y las inundaciones afectaban de forma cíclica a los campos portuenses; la terrible filoxera atacaba implacable las vides, la ciudad apenas contaba con industrias, y la pesca, que había sido fuente de riqueza tradicional, ahora vivía momentos muy difíciles. En resumen, las condiciones de vida en la ciudad no eran entonces demasiado halagüeñas.

Para analizar la situación de Cuba y la opinión que El Puerto tenía sobre la guerra M<sup>a</sup> del Carmen Borrego utiliza dos periódicos: *La región andaluza* (conservador extremista) y *La Revista Portuense* (conservador moderado). A través de los artículos, editoriales y entrevistas a diversos personajes relacionados con los acontecimientos del 98 pone de manifiesto los distintos puntos de vista sobre los hechos que estaban ocurriendo.

Si al principio El Puerto de Santa María vivió con júbilo la salida de los soldados con destino a Cuba, como otros lugares de España, conforme iba descubriéndose la verdadera situación en la isla, el temor y la desesperanza van apoderándose de la población que no dudará en demostrar su solidaridad a los soldados repatriados, enfermos o heridos, que llegaban a las costas gaditanas. Éstos fueron albergados en lugares habilitados como hospitales. En el caso de El Puerto de Santa María, serán los conventos de Santo Domingo y de la Victoria los encargados de acogerlos, evitando así que se extendieran las enfermedades contraídas por los soldados en la "manigua" cubana.

Finaliza la investigación indicando que la ciudad de El Puerto, como había ocurrido en el resto del país, vio despertar su sentido crítico ante las consecuencias del conflicto. Asimismo el regeneracionismo, movimiento ideológico que proponía una serie de reformas políticas, económicas y sociales para a la regeneración del país tras la crisis, es incorporado en cierta forma por El Puerto para

intentar solventar los problemas que por entonces sufría la ciudad.

Así, El Puerto, como M<sup>a</sup> Carmen Borrego afirma, recobra su esperanza a pesar del desastre que supuso para su comercio y la industria vinícola la pérdida de las últimas colonias. El regeneracionismo en El Puerto de Santa María se entenderá como un intento de potenciar su economía utilizando nuevos enfoques para su posterior desarrollo.

**Ana Becerra Fabra**